

ta dos textos que tienen alguna relación con la estancia de Pablo en Corinto: el decreto de Claudio de expulsión de los judíos y la conocida inscripción de Galión; también hay en esta sección del libro cuatro páginas elaboradas por el autor sobre fechas cercanas a la visita del Apóstol a esa ciudad. Una tercera parte trata de algunos datos arqueológicos acerca de las iglesias domésticas, los banquetes en los templos y el lugar de trabajo y apostolado, puntos todos ellos útiles para interpretar pasajes de las cartas a los Corintios. Termina el libro con unas cuantas páginas dedicadas a los bronces corintios, famosos en la antigüedad. Las acostumbradas bibliografía e índices completan el volumen.

Es de agradecer que se pongan al alcance de un gran número de personas interesadas datos literarios, arqueológicos e históricos no excesivamente fáciles de encontrar para quien no disponga de una oportuna biblioteca.

De ahí que recibamos con satisfacción esta aportación a la ciencia bíblica, aunque sea en francés. Esta inmersión en una sociedad y cultura de preocupaciones religiosas tan diferentes de las nuestras nos permite evitar el grave error del anacronismo y etnocentrismo.

F. PASTOR-RAMOS

P. BONY, *La Première épître de Pierre. Chrétiens en diaspora* (Lire la Bible 137; Éditions du Cerf, Paris, 2004) 205 pp. ISBN 2-204-07408-X

Paul Bony, profesor de exégesis bíblica en el Instituto de Ciencias y Teología de la Religión en Marsella, nos ofrece una visión de la primera carta de Pedro que conjuga una acertada exégesis con el interés por la actualización; el testimonio cristiano recibe de esta manera la atención que le es debida. Su tesis fundamental, tal como indica el subtítulo, consiste en la validez de este escrito para los cristianos que, también hoy, vivimos en la diáspora inmersos en un ambiente ajeno a la fe.

La "carta circular" se dirige desde Roma ("Babilonia": 5,13) a un conjunto de comunidades en Asia Menor de las que no se nos dice nada más, pero cuyo rasgo común consiste en su dificultad para vivir la esperanza cristiana. Bony considera improbable la atribución al apóstol Pedro (1,1), y se inclina por la pseudonimia; queda fuera de discusión la importancia de la figura de Pedro, que está sin duda en el trasfondo del discurso (p. 11). La fecha de composición se sitúa, siguiendo la tendencia mayoritaria actual, "entre los años 70 y 90, más cerca de 90 que de 70" (p. 13).

En cuanto al método, el autor prescinde de consideraciones diacrónicas para centrarse en el significado del texto canónico; el hecho de que algunas de sus partes tengan carácter himnico no oscurece la profunda relación de estas con el cuerpo de la carta, orientada a iluminar a las comunidades en su situación concreta. Bony centra su interés en el progreso dinámico de la epístola: "Nuestro proyecto es averiguar cómo avanza la carta, manifestar su dinámica interna a partir de su interés principal: reconfortar a las comunidades cristianas, demasiado expuestas a, e incluso impresionadas por, un entorno crítico, a veces hostil" (p. 15). Este plan de lectura se estructu-

ra –entre el saludo inicial (1,1-2) y la conclusión (5,12-14)– en 3 recorridos (“parcours”), precedidos por una larga bendición (1,3-12): el estilo de vida del cristiano (“la qualification”: 1,13-2,10), la realización de ese ideal (“la performance”: 2,11-4,11) y la sanción escatológica (4,12-5,11). Todo este cuerpo central de la carta se presenta en un marco doxológico (p. 20). El comentario, siguiendo estas pautas, se desarrolla armónicamente, ofreciendo una interpretación sólida y coherente de este texto neotestamentario.

Volvamos con una mirada crítica sobre la cuestión del autor, en la que, como hemos indicado, Bony coincide con la *communis opinio*. Se interpreta su presentación como “testigo (*martys*) de los sufrimientos de Cristo” (5,1) como una alusión a la muerte de Pedro, a la luz de Jn 21,18-19. Bony se basa para ello en que *martys* no parece referirse a un testimonio ocular: “para decir ‘testigo ocular’, Lc 1,2 emplea la palabra *autoptes* y no *martys*; por el contrario, Ap 2,13 designa como *martys* a ‘Antipas, mi testigo fiel que fue entregado a la muerte entre vosotros, allí donde mora Satanás’” (p. 11, n. 2). Pero el significado principal de *martys* en el Nuevo Testamento es “testigo ocular” (ver Mt 18,16; Mt 26,65 || Mc 14,63; Lc 24,48; He 1,8.22; 2,32; etc.); resulta por tanto sinónimo de *autoptes* y *epoptes* (así se describe el autor de la 2ª carta de Pedro: 2 P 1,16). Sorprende comprobar que el punto de partida para sostener la pseudonimia –que por lo demás en esta época “no es una práctica de falsario, sino de responsabilidad eclesial” (p. 14)– es precisamente que “Pedro ya ha sufrido el martirio” (p. 12); los demás argumentos que se apuntan a favor de una autoría diferente de la que afirma el escrito (1,1; 5,12-14) no parecen determinantes.

Por lo demás, el valor de esta obra no se limita a su dimensión exegética. Intercaladas en el comentario, que con rigor pone de relieve la inmensa riqueza espiritual de la carta, hallamos numerosas reflexiones actualizantes, fácilmente identificables pues se emplea una fuente distinta; de esta forma el lector sabe en todo momento el “género literario” que está empleando el autor. Su interés por iluminar la vida actual de los cristianos se manifiesta también en el último capítulo, “Cuestiones actuales”, donde aborda desde planteamientos de comunión eclesial el testimonio cristiano en la “diáspora” y el diálogo interreligioso.

La obra se completa con unos documentos anexos: la carta de Plinio a Trajano (ca. 111-112) y la respuesta de este, así como fragmentos del Martirio de Policarpo y de la Carta a Diogneto. Siguen una bibliografía y un glosario. Complementos todos ellos que realzan el de por sí notable valor de este libro para comprender la Primera carta de Pedro y así iluminar la vida y vocación de los cristianos, que –ahora como entonces– estamos llamados a testimoniar en la “diáspora” de nuestro mundo secularizado la fe en Cristo.